

"Judas" fue leído, conocido, saboreado, en esa especie de clandestina difusión que forja una firme nombradía al margen de la ruleta de la moda y asentada en el principio de comunión entre autor y lector, siendo los lectores quienes propagan entre sí las excelencias y virtudes de la obra desconocida. Manos curiosas, manos amantes, fueron rescatando de los anaqueles el libro olvidado. El nombre chocante y eufónico del autor fue susurrado, aprendido, repetido, de boca en boca. Grasset agotó la edición. Y cuando, en 1942, la revista "Pyrenées" de Toulouse consagró un número especial a Lanza, era ya muy difícil hacerse con un ejemplar de "Judas". El libro había obtenido lectores, les había persuadido, conquistado. El autor gozaba del más puro triunfo del poeta: el que se funda en la honda huella perdurable que la obra bien hecha va dejando en secreto sobre el anónimo lector amante. Grasset ha debido reeditar el libro dos veces consecutivas, la última

en 1951. "Sur", de Buenos Aires acaba de editarlo en castellano.

He sido el primero en hablar de Lanza del Vasto en España. En 1948 publiqué en la Colección "Norte", de San Sebastián, una selección de su copiosa obra "Le Chiffre des Choses". Dos años más tarde tuve la satisfacción de que mis pobres versiones merecieran la aprobación personal del poeta. Creo, sinceramente, que Lanza del Vasto es una de las personalidades más vigorosas, más atrayentes, más enigmáticas, de nuestros días. Y desde luego, pocos poetas ha dado la triste Francia vencida de los años 40 (tan pródigos en revelaciones: Aragon, Emmanuel, Séghers, La Tour du Pin, Ganzo, Estang, Fouchet, Masson, Toursky, etc.), con una voz tan personal, tan virgen, tan poco semejante a los poetas de las etapas anteriores.

Lanza del Vasto nació en San Vito, en Sicilia, en 1901, de una familia arraigada en la isla desde la Edad Media. Cuenta con un ilustre antepasado: "Il

Marchese Lanza", el célebre trovador del XIV, tenido por hombre violento y apasionado; en la única composición suya que se conserva, arremete contra su colega Pedro Vidal; puede leerse en la "Scelta della Poesia dei Trovatori", de Rainouard. Siendo todavía muy joven, nuestro poeta se trasladó a Francia, donde hoy, después de haber viajado desde los veintidós años, reside en Tournier. Habita un casi derruido torreón que cobija a una reducida comunidad gandhista puesta bajo su égida y que practica un régimen monástico de laboreo o privación. Cómo el joven siciliano ha llegado a convertirse en jefe espiritual de esa comunidad, implicaría referir la asombrosa aventura de su vida, la que sólo a grandes rasgos cabe apuntar aquí.

Fue alrededor de 1937 cuando Lanza del Vasto llegó a la India. Era la meta de un largo peregrinar iniciado un año antes, a impulsos de una firme vocación ascética y mística. A pie, sin dinero, voluntariamente desarmado, a merced de la caridad pública, fue caminando

Únicamente yo soy el que crea.  
Si imagino que allí, en lo infinito  
del cielo existes, es porque mi idea  
te confiere la vida. Yo te cito  
pensándote. Soy yo quien te pasea  
ordenando los astros, yo el que invito  
al mundo a concurrir a que te vea,  
pues sólo existe lo que yo limito.

¿Qué puede haber que yo no haya pensado  
No sé de otro poder que el pensamiento.  
Lo que vive, por él es abarcado.

Y tú existes, Señor, representado  
sólo por mí, sólo porque te invento,  
porque te pienso: luego te he creado.

La quinta, por último, encierra poemas de inspiración más variada: la madre, las estaciones, la tarde, la amada, el camino... El poeta se ve en sí mismo como paseante de la vida. Y este epíteto ("El paseante") sirve, precisamente, de título a la última sección de "Nocturnas". Quizá sean los más característicos del libro los poemas de la primera parte, algunos de ellos cargados de patética sustancia. El título "Súplica" dice:

Respóndeme, Señor: ¿La vida es siempre  
esta agobiante soledad?

No tengo  
ningún amigo, y nadie, nadie viene  
si pido amor en esta noche. Siento  
qué vacío está el mundo, cómo cede  
sus desiertas estancias, ya sin eco,  
cuando te llamo. Sólo suena el fuerte  
furor de huracán. Paz pido al viento  
que me sacude como a brizna leve  
lejos de tí. Sólo bajo tu cielo,

paz pido, amor imploro, y se ensombrece  
densa la noche como oscuro cerco  
de tu desolación. Hiéreme, hiere  
de una vez este inútil, vano cuerpo  
que nació para amar, y nadie quiere  
y ayúdame a morir...

Alguna estrofa de este poema —dentro de una corriente en la que bogan muchos poetas actuales— quizá tenga por ello algún repunte de retórica, sobre todo por lo que se sujete a cierta moda. Pero esto es un problema arduo —el de distinguir hasta qué punto el poeta es personal y sincero o inevitablemente influido por una manera determinada— que no tenemos tiempo ni perspectivas para esclarecer. Nos parece justa esta frase de Gonzalo Fernández de la Mora: "Este aislamiento cósmico del poeta y esta tiniebla del mundo en que está sumido ha sellado los versos de Blasco con una pureza sobria y afilada que nos amenaza desde su esquemática sintaxis. El lector resbala sobre estas páginas como sobre un puente colgante, con el respiro en suspenso y el ánimo tenso y ceñida". También nos parece acertado el juicio de Rafael Vázquez Zamora que ve en "Nocturnas" la estilización de los temas de "Silencio de unos labios", lo que le hace asegurar: "Ricardo Blasco permanece implacablemente fiel a sí mismo. Esta es una buena señal. El poeta ha ganado en economía de medios expresivos su verso el más desnudo, más preciso, limpio de resonancias. "Nocturnas" es la expresión de un Ricardo Blasco que ha aprendido a renunciar, y a templar la lira, a dominar sus registros.

Pero la noche, la soledad, el sabor a ceniza, la desilusión, vuelven a aparecer. Y precisamente porque ahora no se presentan con una forma suavizada, elegante, más personal, suenan a sinceridad". Otros críticos han subrayado, no sin entusiasmo, lo que hay de personal y diferente en esta poesía. Así, por ejemplo, Mostaza, cuando dice: "Poeta a conciencia, Blasco no refleja a nadie. No forma serie con otros. He aquí una nota indudable de personalidad. Bebe en su vaso el vino que exprime de su viña interior. Es algo importante en esta hora de "siamesismo" lírico, en que hay tantos poetas nacidos y desarrollados por segmentación biológica"; o bien Arroita cuando escribe: "Nocturnas" mantiene, dentro de la poesía española de hoy, a Ricardo Blasco en un plano destacado y manifiestamente fuera de la poesía al uso y de las modas poéticas. "Nocturnas" confirma la prestancia lírica, el valor poético de la lírica de este poeta".

Ricardo Blasco, que fundó y dirigió la revista "Corcel" (algunos de cuyos números constituyen imprescindibles referencias, tales los dedicados a Rilke, a Aleixandre y a José Luis Hidalgo), publicó en 1944 su libro "Silencio de unos labios"; después, en 1948, una traducción de "La cifra de las cosas", de Lanza del Vasto, así como numerosas versiones de otros poetas franceses.

Con "Nocturnas", Blasco ha dado un gran paso en su vocación y en su obra lírica, cada vez más acendrada y rigurosa.